

- arrojamos à nuestros enemigos: *In te inimicos nostros ventilabimus cornu.* Es la Cruz la buena señal con que los confundimos: *Fac mecum signum in bonum, ut videant, qui oderunt me, & confundantur.* Es la Cruz aquella señal roxa, que los Exploradores dieron à Rahab: *Signum fuerit funiculus iste coccineus.* Con ella nos

PLATICA DEL PRIMER Mandamiento de la Ley de Dios.

EXPLICACION DE LAS VIRTUDES THEOLOGALES; Fè, Esperanza, y Caridad.

DIXIMOS era la Santa Cruz cuchillo, que el Pan de la Doctrina Christiana parta en quatro pedazos: *Credo, Mandamientos, Oracion, y Sacramentos.* Dando principio por los Mandamientos de la Ley de Dios, el primero es: *Amar à Dios sobre todas las cosas.* Desmenuzase este Mandamiento en quatro Virtudes, quales son: Fè, Esperanza, y Caridad, y Religion. En esta Platica dirè de las tres Virtudes Theologales, Fè, Esperanza, y Caridad:

Para cuya inteligencia se ha

hemos de librar de los enemigos, de la muerte eterna, y de los fuegos, que en la Jericò de este mundo nos amenazan. Es al fin la Cruz el instrumento en donde se obrò nuestra Redempcion, para comunicarnos su Magestad en esta vida su Divina gracia, y en la otra su eterna Gloria.

Heb. II.
64

devenos començar, segun San Pablo: *Crederè enim oportet accedentem ad Deum.*

§. I.

DOscosas son las principales que de la Fè devemos saber: què cosa es Fè, y à què nos obliga. La Fè es una virtud sobrenatural, con que firmísimamente se asienta à las cosas que Dios revelò, y propone por la Iglesia, para que sean creidas. San Pablo define la Fè, diciendo, que es sustancia de las cosas que se esperan, y argumento de lo que no se ve: *Est autem Fides sperandarum substantia rerum, argumentum non apparentium.* La sustancia es el fundamento, ò sugeto donde estivan los accidentes; pues al modo de la sustancia es la Fè, que es el fundamento, y principio de la Religion Christiana. Por què esperamos la Gloria? Porque creemos que la ay. Por què amamos à Dios? Porque creemos què ay Dios. Así, discurrendo por todo lo demás, sacamos, que la Fè es el principio, y fundamento de la Religion Christiana. Es la Fè al modo de la sustancia. La sustancia està tan escondida, que no la vemos: lo mismo es de la Fè, que es cosa tan escondida, que no la vemos; que si la vieramos, y à no fuera Fè. De

Heb. II.
I.

aquí es, que la Fè es, con que sin ver creemos lo que Dios nos dize, y la Iglesia nos propone. Esta es la Fè divina, y de esta vamos hablando; aunque tambien ay Fè humana, que es creer lo que nos dizen los hombres.

Dicho lo que es Fè; digamos à lo que nos obliga. Nos obliga à saber lo necesario para salvarnos. De donde si huviesse algun Christiano, que aviendo llegado à uso de razon, ignorasse que ay un Dios, que premia à los buenos, y castiga à los malos, este no podia salvarse; y si ignorasse los Misterios de la Trinidad, y Encarnacion, no podia ser absuelto. Consta uno, y otro del tenor de las proposiciones condenadas. Estamos obligados à hazer actos de Fè al año, segun la opinion mas comun; pues cayendo la Fè debaxo de precepto, no se cumple con actos de Fè una vez sola en toda la vida. Lo contrario està condenado: como tambien està condenado, ser bastante, aver creído en algun tiempo los Misterios de la Encarnacion, y Trinidad. Condenase tambien ser licito, poder repudiar el assenso sobrenatural que de la Fè tenemos. Tambien se prohíbe dezir, que no puede la voluntad hazer, que el assenso de la Fè tenga en sí mas firmeza, que la

B que

que merece el peso de las razones, que inducen al tal asenso. Estamos obligados à creer à lo menos implicitamente todo aquello que cree la Santa Iglesia, à no negar ningun artículo de Fè, y à confesar la Fè siempre que fuesse necesario: y faltar en este caso à confesar la Fè, es pecado mortal; como tambien està en conciencia de pecado mortal el que ignora la Doctrina Christiana, y el que al año no haze actos de Fè.

Si alguno, dexado de la mano de Dios, negara todo lo que cree la Iglesia, cometiera un gravissimo pecado, y era un detestable Apostata. Negar, aunque sea solo un artículo de Fè, es pecado mortal, que basta para ser Herege; ni aun dudar en la Fè es permitido, con tanto rigor, que dudar voluntariamente en qualquier artículo de la Fè, es pecado mortal. Digo con cuidado, dudar voluntaria, que si vniessen dudas, ò pensamientos contra la Fè, si se desechan, si no se confienten, no es ningun pecado; antes exercitarà en esto la virtud de la Fè. Y si para desecharlos pensamientos contra la Fè, aviendo peligro de caer, no ay otro remedio que hazer actos de Fè, no hazerlos en esta ocasion, es pecado mortal.

Querer indagar con curiosi-

dad los Misterios de la Fè, no carece de culpa, por el peligro de errar, ò dudar à que se expone. Prevenidos nos tiene de este peligro el Espiritu Santo, quando nos dize: No busques lo que sobrepaja à tu capacidad, ni escudriñes lo que excede à tus fuerças: *Altiora te ne quæsieris, & fortiora te ne scrutatus fueris.* Por el mismo peligro de errar, ò dudar en la Fè, es pecado leer los libros de los Hereges; como tambien se les prohibe à los legos disputar en materias de Fè con los Hereges: y como à tales darles favor, es tambien pecado.

§. II.

PASSO à la Esperança, de quien supuesto que es Virtud Theolozal, sobrenatural, è infusa, nos queda que saber, que sea Esperança, y como se peque contra ella. Esperança es virtud con que esperamos firmemente conseguir la Bienaventurança en la otra vida, y en esta los medios que conducen à este fin: todo con la ayuda de Dios, y meritos de nuestro Redentor Jesu Christo. De la Esperança dezimos lo mismo que de la Fè: que cae debaxo de precepto: que tenemos obligacion de hazer actos de Esperança al año, segun la opinion mas com-

mun,

mun, y quando la tentacion no se puede vencer sino es con actos de esperanza.

Contra la esperanza se pecca, ò por desesperacion, ò por presumpcion; por exceso, ò por defecto, ò como la vulgaridad dice: Tanto se pecca por carta de mas, como por carta de menos. La desesperacion es la carta de menos: entonces desespera el Christiano, quando està tenazmente persuadido, que Dios no le darà la Gloria. Quando confiente el Christiano serle imposible conseguir la Gloria, es acto desesperativo, y pecado mortal. Si firmemente està persuadido el hombre, que aunque haga penitencia verdadera Dios no le ha de perdonar sus culpas, ni le ha de dar auxilios para enmendar la vida, ni gracia para conseguir la Gloria, y por esto dexa de desearla eficazmente, gravissimamente pecca. Mas no es desesperar, tener algun temor, como no se dexen de poner los medios que conducen para la salvacion. Persuadirse el Christiano à que no ay virtud en Dios para perdonar los pecados, es pecado mortal, y heregia, pues niega un artículo de Fè: *Creo la remission de los pecados.* Aunque crea ay virtud en Dios para perdonar culpas, pero que no la ay para perdo-

nar las suyas, por ser muchas, y atroces, està en grandissimo error; pues es cierto, que aunque las culpas sean en numero mas que el Cielo tiene estrellas, y el mar arenas, aunque sean mas enormes, que quantas han cometido los Hereges, Judios, condenados, y demonios, ay virtud en Dios para perdonarlas.

La presumpcion es la carta de mas. Presumir es esperar los bienes Divinos, sin poner los medios que Dios tiene ordenados por ordinaria providencia para conseguirlos. La Gloria se consigue con meritos, ò buenas obras: querer conseguirla sin meritos, y buenas obras, es presumpcion; como tambien lo es, querer conseguir la Gloria, ò los bienes espirituales, con solas las fuerças naturales, persuadiendose el Christiano, no necessita de Dios, ni de sus auxilios, para conseguirlos. Otros son al contrario, que dicen, y sienten, bastan solos los meritos de Christo para ir al Cielo, aunque el Christiano no haga ningunas obras buenas. Es error. Otros, conociendo que es preciso hacer penitencia para salvarse los que pecaron, asientan en si perseverar en los pecados hasta la muerte, presumiendo, y esperando hacer en aquella hora penitencia,

les sale muy al contrario de lo que imaginaron; pues no permite Dios à los mas, hagan penitencia en la muerte, en castigo de no haverla querido hacer en la vida. Otros pecan fiados en la misericordia de Dios: Ea, vamos pecando, dicen, que Dios es misericordioso; por mucho que pequemos, mucho nos perdonará; de manera, que la misericordia de Dios, que les havia de ser motivo para arrepentirse, la toman por tercera para pecar: en este abusar de la misericordia de Dios, no puede dexar de haver presumpcion, y pecado.

Es presumpcion, nunca querer dexar las culpas, siempre querer estar pecando, y esperar salvarse.

Oponese à la esperanza de la Gloria, nunca esperar la bienaventuranza, deseando lo terreno, apeteciendo vivir perpetuamente en esta vida, y que Dios nunca le diese el Cielo. Al fin, oponese à la esperanza, esperar la Gloria, y los demás dones sobrenaturales de los hombres, como de causa principal; pues para esto està escrito: Maldito el hombre, que confia en el hombre:

Jer. 17. Maledictus homo, qui confidit in homine.

§. III.

LA virtud ultima de las Theologales es la caridad; con ella amamos à Dios, y al proximo. De la caridad decimos lo mismo, que de la Fè, y esperanza: que cae debajo de precepto; y para cumplir este, se han de hacer al año actos de caridad: pecandose gravemente, si se omiten. Actos de amor de Dios, y de proximo nos obligan, quando de otra manera no se pueden vencer las tentaciones del odio.

El amor que à Dios Señor nuestro debemos tener, ha de ser sobre todas las cosas: aunque no sea en lo intensivo, debe ser en lo apreciativo. Esto es: que aunque no se sienta aquel amor para con Dios, que se siente para las criaturas; como està determinado à perder todas cosas; aun aquellas que mas ama, antes que perder à Dios, y desagradarle; este tal à Dios ama sobre todas las cosas. Solo aquel no ama à Dios sobre todas las cosas, que mas aprecia las cosas criadas, que à Dios; este peca mortalmente: como tambien peca el que no quiere amar à Dios, si no recibe de su Magestad algun bien temporal, ò haviendo recibido muchos bienes tempo-

rales de su mano, no quiere darle las gracias; ò quando dize, que si no huviera infierno, no amara à Dios. Todo esto se opone al amor de Dios: conociendole claramente, no es esto amar à Dios sobre todas las cosas. Lo que mas à el amor de Dios se opone, es el aborrecimiento de Dios; y assi, pesarle à la criatura, que Dios sea alabado, que sea sabio, infinito, y poderoso; tener odio à su Magestad, porque le ha castigado, y afligido con los males temporales, ò porque tiene infierno para castigar sus delitos: todo esto es gravissimo pecado, y los mayores de todos los pecados

que se pueden cometer.

La Caridad, en quanto que mira al proximo, nos obliga à amarlo con amor interno, y formal; mas no es necesario, que este amor sea de cada uno en particular: basta que à todos amemos en comun, deseandoles la bienaventuranza, y aquellos bienes espirituales, y temporales, que mas les convengan. De los vicios opuestos à la Caridad, que al proximo debemos tener, dirè en otra parte: por aora baste saber, que alegrarse del mal del proximo, y entristecerse de su bien, es opuesto à la Caridad que se debe tener.

DISCURSO MORAL SOBRE las Virtudes Theologales.

§. I.



A has oido, Cristiano, la excelencia de las Virtudes Theologales. Infundelas su Magestad Divina, no para que esten ociosas, si para que el alma en ellas se exercite. Debe actuar en la Fè, y entonces se exercitarà bien, quando obre bien, porque la Fè sin obras es muerta: *Fides sine ope-*

Jacob 2. 20.

ribus mortua est. La Fè de Noè no acaba de alabarla el Apostol San Pablo, porque luego que tuvo aviso de Dios fabricò el Arca, en que se salvò el, y toda su casa: *Fide Noe, responso accepto de ijs, qua adhuc non videbatur, metuens aptavit Arcam in salutem domus sue.* En el mismo capitulo alaba la Fè de Rahab, porque hospedò los Exploradores, y executò lo que le ordenaron, poniendo el cordon

Heb. 11. 7.

Ib. v. 31

roxo en la ventana, que era la señal para librarle de la muerte: *Fide Rahab meretrix non perijt cum incredulis, excipiens exploratores.* De manera, que Noè fabricò el Arca para salvarle, porque creyò à Dios, que avia de embiar el diluvio, en que se anegaria, si no la fabricaba. Rahab puso la señal del cordon, porque creyò, que si no la ponía, moriría con los demás en Jericò. Así se executò en el mundo, que por no aver creído à Noè, fue anegado; y los de Jericò, por incredulos, perecieron abrasados: *Non perijt cum incredulis.*

Contigo, Christiano, hablan estos exemplares, que si no obras lo que Dios te manda, si no executas lo que te ordena, perecerás, y morirás eternamente. Dios te manda, que guardes sus Mandamientos, que obres bien para salvarte; si esto no executas, tienes por bien de perderte. Dime: Si Noè no fabricara el Arca, què dixeras? O que no avia creído à Dios, ò que si le avia creído, que embiaria el diluvio, tenia por bien de anegarse. Tu, Christiano, ò crees que Dios te manda obres bien para salvarte, ò no lo crees? Si no lo crees, pecas, y pereces; si lo crees, y no lo executas, tambien pereces, porque à donde no ay obras, la Fè sola

no puede salvar al hombre: *Si fidem quis dicat se habere, opera autem non habeat: Nunquid poterit fides salvare eum?*

Yo no discurria medio entre creer, ò no creer; mas lo hallò la Virgen Maria: *Hija mia, (le dize à su Discipula de Agreda) què oculto està à los mortales el tesoro inestimable de la Fè Divina; porque no saben dar el aprecio, y estimacion que pide este don, y beneficio de tan importante valor? Quantos Reynos, y Provincias cayeron ciegos al infierno, por saltarles la luz de la Fè? A estos siguen los malos Fieles, y creyentes, que aviendo recibido esta gracia, y beneficio de la Fè, viven con él, como si no la tuvieran en sus almas... Quantos Fieles, aviendo recibido la Fè sin merecerla, la malogran, y tienen (aqui aora) como de burlas? Hasta aqui Maria Santissima.*

Dize la Señora, que muchos creen de burlas, y es así; pues el modo de obrar de no pocos, no es como quien cree de veras, sino como quien cree de burlas. El caso de los yernos de Lot. Les dezía Lot à sus yernos: Dios ha de embiar fuego, Sodoma se ha de abrasar; no le dieron credito, creyeron de burlas: *Ludens loqui.* Juzgaron que hablaba de burlas, 14.

Jacob 2: 14.

Y.

y por esso no quisieron salir de Sodoma. Y què les sucedió? Quedar abrasados; de manera, que ellos creyeron de burlas; pero quedaron abrasados de veras. Christiano, crees, que para tus culpas tiene Dios encendido fuego en el infierno: *Credis hoc?* Crees esto, te pregunto yo, como Christo à Marta? Pues si lo crees, como no sales de la Sodoma de tus culpas? Sin duda que crees de burlas, como los yernos de Lot.

Ioan. 21 26.

Quando en vivas llamas se abralaban los yernos de Lot, creyeron de veras: hasta que muchos han visto los fuegos del infierno, y experimentado en si propios abrasearse en vivas llamas, no han creído de veras avia fuego en el infierno para sus culpas. De la otra vida han venido algunos à confessar, que yà creían avia infierno. Ay no pocos del dictamen de Santo Thomàs: *Nisi videro... non credam.* Si no veo, no tengo de creer, decia el Santo; si no llevo con mis manos à tocar el Cuerpo de mi Maestro, no tengo de creer ha resucitado. Se le apareció su Magestad, y entonces le confesò por su Dios, y Señor: *Dominus meus, & Deus meus,* Atencion à lo que el Salvador le dice: *Quia vidisti me Thomàs, credidisti.* Me has creído,

Ioan. 20. 25.

Thomàs, porque me has visto. Esto mismo paísò por aquel ingrato Pueblo: hasta que vio muertos à los Egypcios, hasta que tocaron los castigos de la pesada mano de Dios, executados en los Gitanos, no creyeron en Dios, ni en Moytes su Siervo; luego que los vieron, y tocaron, temieron, y creyeron: *Viderunt Egypcios mortuos super littus maris, & manum magnam quam exercebat Dominus contra eos: timuitque populus Dominum, & crediderunt Domino, & Moyse servo eius.* O, y quanto me alegrara fuera esto hablar al ayre! Pero la lastima es, que con amarga experiencia lo están llorando los condenados. No creyeron de veras estos infelices las Justicias de Dios: no temieron, como debian, sus rigores, hasta que los vieron, y tocaron en el infierno; luego que los vieron, creyeron: *Viderunt, & crediderunt.*

Exo. 14. 31.

§ II.

PASSO à la Esperanza. Debe exercitarse el Christiano en hacer actos de Esperanza, que para este fin se le infundió esta virtud. O, si lo hiciera del modo que David! Yo, dice el Santo Rey, soy en la Cata de Dios, como Oliva fructifera, que espera en la divina misericordia.

B 4 ri-

Psal. 51 10. *ricordia: Ego autem, sicut Oli-
va fructifera in Domo Dei, spe-
ravi in misericordia Dei.* De
manera, que para esperar Da-
vid en Dios, se compára à la
Oliva que lleva fruto: *Sicut
Oliua fructifera speravi.* El
fruto de la Oliva es el aceyte,
en quien estàn estendidas las
buenas obras hechas en gra-
cia, ò caridad. Pues dice Da-
vid: Yo espero en la miseri-
cordia de Dios; pero de tal
manera espero, que no dexo
de obrar bien todo lo que
puedo. El modo, Christiano,
de esperar en la misericordia
de Dios, que te perdone las
culpas, y te dê el Cielo, es
obrar bien; pero esperar que
no te condenaràs, que la mi-
sericordia de Dios te salvarà,
no dexando de obrar mal: ò
que mala esperanza es esta! No
es posible coger ubas de las
espinas: *Nunquid colligunt de
spinis ubas.* Pues de espinas
de culpas, como esperas coger
racimos de Gloria? Lo que el
hombre sembrasse, cogerà:
*Quae enim seminaverit homo,
haec, & metet.* El que siembra
en su carne, de la corrupcion
de su carne cogerà; y el que
siembra en el espiritu, cogerà de
espiritu la vida eterna: *Quo-
niam qui seminat in carne sua,
de carne, & metet corruptio-
nem: qui autem seminat in spi-
ritu, de spiritu metet vitam*

Mat. 7.
16.

Gal. 6.8.

aternalam. Pues como, Chris-
tiano, sembrando en la cor-
rupcion de la carne, esperas
coger la vida eterna? Esta no
es esperanza, sino desespera-
cion. Yo no entiendo, como
el Christiano espera al mismo
tiempo que desespera.

Si vieras à uno, que por su
gusto se arrojaba de una alta
torre, imaginàras desde luego,
que aquel hombre desespera-
ba: Hombre, le dixeras, ten-
ner, que esso es desesperar.
Que no, Señor; que espero en
Dios, que no tengo de recibir
daño de la caída: miren que
esperanza, quando desespera.
Y si otro, estando dandole re-
cias ellocadas, dixerá: Ea, que
espero en Dios, que no me ten-
go de hacer daño; ea, espero
en su Magestad, que no tengo
de perder la vida: que le di-
xeras? Que su esperanza era
vana: como no quiere reci-
bir daño, quando se està hi-
riendo? Como no ha de per-
der la vida, quando se la està
quitando? Dixerasle: No es
buena tu esperanza, sino es
desesperacion conocida. Dite
à ti lo mismo: Con las culpas
es cierto te estàs hiriendo de
muerte, y esperas no hacerte
ningun daño? ò que mala es-
peranza!

Oye al Espiritu Santo, y
veràs, como no es esperanza
la tuya, ni la de todos los pe-

Sap. 5.
15. *cadores. Habla del impio, y
dice así: La esperanza del
impio es como la mota, ò hi-
lo de la lana, que se la lleva el
viento; es como la espuma,
que levanta la tempestad; y es
como el humo, que se elparce
por los vientos: *Spes impij
tamquam lanugo est, quae à
vento tollitur: & tamquam
spuma gracilis, quae à procella
dispergitur: & tamquam fu-
mus, qui à vento diffusus est.*
No ven quan poco, ò ningun
fundamento tienen la moulla,
la espuma, y el humo? pues
tan poca, ò ninguna es la es-
peranza del pecador. La mo-
ta parece lana, y no es, pues
con tanta facilidad se la lleva
el viento: es tan leve la espe-
ranza del pecador, que el vien-
to mas leve se la lleva, y lo
dexa sin ninguna esperanza.
La espuma parece una torre
de agua, y no lo es, que ella
con la misma facilidad que se
hace, se deshace: à esto com-
para el Espiritu Santo la espe-
ranza del impio, que aunque
parece esperanza, no es espe-
ranza, pues con la misma fa-
cilidad que se hace, se desha-
ce. El humo parece cosa de
gran cuerpo, y no lo es, que
en el ayre se desvanece todo:
así es la esperanza del peca-
dor, que pareciendo tiene gran
cuerpo, en un ayre se despare-
ce toda.*

Alma, advierte esto, mira
que lo dice el Espiritu Santo.
Mas, ò dolor! que no cono-
ce esto el pecador quando vi-
ve; llegará la fatal hora de la
muerte, y entonces lo gemirá.
En este lance lamentarán los
pecadores lo que Itaias les dexò
profetizado: *Posuimus Isai. 28.
mendacium spem nostram. Pu- 15.
simos en la mentira nuestra
esperanza. Una pura mentira
fue toda nuestra esperanza,
que hasta nosotros mismos
nos admiramos de aver espe-
rado en tan vana esperanza:
Haec erat spes nostra::: vacua Isai. 20.
est spes illorum. Quen vivió 6.
sin ninguna esperanza, mere- Sap. 3.
cido tiene perecer, sin esperan- 11.
za alguna: *Consumpti sunt Job 7.6.
absque ulla spe.**

Oye este exemplo. Refie-
ro Pronyardo, que avia un
hombre, que no queria confes-
sar, quando le decian se con-
denaba si no confessaba, res-
pondia: No espero yo conde-
narme, que espero me ha de
deparar Dios un Confessor al
tiempo de morir; entonces
confessaré, me libraré del in-
fierno, y me salvaré. Yà llegò
la hora de la muerte: llamó al
Confessor, y mientras venia,
dabase los parabienes de que
Dios le avia concedido lo que
siempre de su Magestad avia
esperado. Diò principio à su
confesion: Pues que le pare-

ce al Padre de mi perro rufó? Hermano, le dixo el Confessor, me mudo, que estais delirando. En mi juicio estoy, Padre mio, oygame: Pues que le diré à mi Padre de mi perro prieto? No le ve correr? Hermano, dexaos de esso, decia el Confessor. Calle, Padre, no sea impertinente. Al fin él fue contando todas las aventuras de sus perros, y haciendo una confesion de perros murió: *Et in canum confessione mortuus est.* Era vanísima su esperanza en vida, y así no fue ninguna en la muerte. Vanamente esperaba confesar bien en la muerte, quien ni mal, ni bien confesaba en vida. Murió eternamente condenado, el que vanamente de su salvacion vivió esperanzado.

§. III.

Debe exercitarse el Cristiano en la caridad, y entonces será con buenos afectos, y efectos, quando guarde los Mandamientos; porque decir, que à Dios se conoce, y ama, al mismo tiempo que sus Mandamientos no se guardan, es mentira: *Qui dicit se nosse eum, & mandata eius non custodit, mendax est.* Todos los delitos cubre la caridad: *Univerfa delicta operit charitas;* pues aquel que descubriese

culpas, no puede tener caridad. Segun San Pablo, la caridad es paciente, y no es envidiosa: *Charitas patiens est, benigna est: charitas non amulatur;* quien no es paciente, y es envidioso, no tiene caridad. Todo lo bueno es la caridad, y vemos en el mundo tanto malo, que llegamos à discurrir, estár ya cerca el día del juicio, tiempo en que faltará en muchos la caridad verdadera, y en otros estará muy fria: *Refrigescet charitas multorum.*

La caridad verdadera está en ser la criatura toda de Dios. En esto corresponde à su Magestad, que es todo del Alma: *Dilectus meus mihi, & ego illi.* Yo soy toda de mi Esposo, decia el Alma Santa, porque mi Esposo es todo para mi; y aun por esto quiere su Magestad estár sellado en nuestro corazon: *Pone ut signaculum super cor tuum,* porque quiere, y manda, que de todo corazon le amemos.

El Apostolico Diez refiere, que à un Ermitaño de exemplar vida, se le apareció el demonio en Angel de luz transformado, y le dixo: Imposible es que tu te salves, sino coges la Luna nueva, el círculo del Sol, y la quarta parte de una rueda, para ofrecerlo todo à Dios. Quedó el Ermitaño ad-

1. Corin.
13. 4.Matth.
24. 12.Cant. 2.
16.Cant. 8.
6.Philip.
Diez
Dom 17
post Pet.Pron. v.
mors.1. Joan.
2. 4.Prover.
10. 12.

admirado, de que Dios le mandasse imposibles, y se daba por condenado. Apareciósele despues el Angel verdadero, y le dixo: El que te ha contado essas cosas, que consideras imposibles, es el demonio, para que desesperes; mas no son imposibles, si como yo te las explicaré las meditas. Oyeme: La Luna nueva haze una C; el círculo del Sol forma una O; por la quarta parte de la rueda se entienda la R, que es la primera letra con que se escribe. C, O, R, quieren dezir: Cor, corazon; pues el corazon es el que has de ofrecer à Dios, amandole de todo tu corazon, que es lo que manda, y quiere tu Criador. Con esto entenderás no aver sido imposible lo que el enemigo te sugirió.

Que diremos del amor que à su Magestad debemos, si consideramos lo que Christo nos amó? No con menos, que con todo el corazon amandole, pedremos pagar algo. Los Anales Salertinos refieren, como teniendo noticia el Principe Tancredo, como Juiscardo, noble Cavallero, amaba de corazon à Sigismunda su hija, mandó à sus vassallos le sacaran el corazon, que remitió à su hija, diziendola: *Ecce cor cordis tui, cape cor amantis.* Vés à el corazon de tu

amante, que es el corazon de tu corazon. Alombrada quedó Sigismunda, al registrar la crueldad de su padre. Tomó en sus manos el corazon de su amante, y con lagrimas se dezia, y le dezia: Que es esto? que es lo que miro? O Juiscardo! que à este estado te traigo mi amor! que por amarme perdiste la vida! y vivo yo à vista del que por amarme perdió la vida? Pues mi amor te quitó la vida, yo por lo que te amo muero; pagaré con corazon el corazon. Caso raro! Toma un cuchillo, hierese el pecho, y muere, diziendo: *Cor corde rependo.* Pago con mi corazon el corazon.

Alma Christiana, desde ab eterno te amó el Divino Verbo: *In charitate perpetua dilexi te.* Por el amor que te tuvo se hizo Hombre, y al fin tu amor le quitó la vida. Una lanza le rompió el costado, le hizo patente el corazon para poderte dezir: *Ecce cor cordis tui, cape cor amantis.* Hombre, vés à el corazon de tu corazon, recibe el corazon herido: *Vulnerasti cor meum,* de quien por amarte perdió la vida. Mas advierte, que este corazon pide tu corazon: *Prebe fili mi cor tuum mihi,* para que me ames de todo tu corazon: *Diliges Dominum Deum tuum ex toto corde tuo.* Pues,

Christ.

Fer. 31.
3.Cant. 4.
9.Prover.
23. 26.Deut 6.
5.

Christiano, no satisfacés à tanto exceso de amor, si no executas lo que Sigismunda: *Cor corde rependo*. Pago con mi corazon el corazon. Quiero amar de todo mi corazon à un Dios, que de todo su corazon me ama.

Al amor de Dios se van dirigiendo todas las virtudes, como à Reyna que es la Caridad de todas ellas. La Fè nos dice que ay Dios, la Esperanza nos dexa lugar para que esperemos verle; mas la Caridad es la posesion de lo que creemos, y esperamos. El exercicio en estas tres Virtudes, es el mas excelente que puede tener el Christiano, y tan del agrado de su Magestad, que toda la Santissima Trinidad nos le pide, dize Ofuna. El Padre nos pide la Fè, el Hijo nos pide la Esperanza, y el Espiritu Santo nos pide la Caridad: *Pater petit Fidem, Filius praterea querit nobis Spem, Spiritus Sanctus pulsat, ut ei pateant viscera Charitatis nostra*. Son estas tres Virtudes simbolizadas en aquellos tres panes del Evangelio; no cabe negarlos à un Dios Trino, que los pide. No correspondamos mal; pues aun entre los hombres, en quien tan de ordinario ay tan malas correspondencias, no cabe, dize Christo nuestro bien, dar

piedras, quando les piden pan; ni dar serpientes, quando les piden pezes; ni dar escorpiones, quando les piden huevos.

Dize Lodulpho, que en el peze està entendida la Fè, en el huevo la Esperanza, y en el pan la Caridad: *Panis significat Charitatem: per piscem intelligitur Fides: ovum significat Spem*. O, no permita Dios, que debiendo dar al Eterno Padre el peze de la Fè, le demos serpientes de infidelidades! Dodor serà, que estando obligados à dar al Hijo el huevo de la Esperanza, le demos escorpiones de desesperaciones; y quando hemos de dar al Espiritu Santo el pan de la Caridad, le bolvamos piedras de odio de Dios, y aborrecimiento del proximo. Bien se puede temer esta mala correspondencia en la ingratitud, y mala vida de no pocos Christianos.

Referirè este exemplo, con que concluyo. Cuenta Pronyardo, que un Infel, teniendo noticia ser buena la Ley de los Christianos, se passò à sus tierras con intencion de bautizarse. Catequizabanlo los Christianos con toda diligencia; mas el Infel se daba muy poca prisa à dar à la memoria los primeros rudimentos de la Fè Catholica. Affligiase el Infel;

Lodulpho de Vita Christ. p. 1. c. 39

Pron. V. Fides.

fiel; y preguntando los Christianos la causa de su tristeza, respondiò: Affixome por haver venido à tierra de Christianos. Yo à la verdad no os entiendo: decís, que vuestra Ley es santa, y vosotros sois pecadores; afirmáis, que sola vuestra Ley es la buena, yo os hallo llenos de malicia. Decidme: Si los Infeles hacen las mismas malas obras que vosotros, porquè no se podrán salvar como los Christianos? O por què los Christianos no os dais por condenados, por las mismas malas obras que

condenais à los Infeles? Debeis amor à Dios, y veo que no le amais. Si registro toda vuestra Ley, hallo, que no la cumplís. Esto es lo que me tiene convencido para no ser Christiano, ni admitir vuestra Ley. O què dolor! El mal vivir de los Christianos diò motivo para que este infeliz no se bautizara. Vive tu, Christiano, con Fè, Esperanza, y Caridad, para no ser escarnio de los Infeles. Con estas virtudes gozaràs en esta vida de la gracia, y en la otra poseeràs la Gloria.

PLATICA DE LA VIRTUD de la Religion.

EXPLICACION DE ESTA VIRTUD:



Explicadas las Virtudes Theologales, siguelese declarar la virtud de la Religion, que pertenece al primer Mandamiento. La virtud de la Religion se exercita en venerar, y dar culto à Dios, y à los Santos: con esta diferencia, que à Dios veneramos, ò damos culto con adoracion de *Latria*; à la Santissima Virgen con adoracion de *Hyperdulia*; y à los Santos con adoracion *Du-*

lia. Para mejor entender esta materia, se ha de saber, que adoracion, es vna sumision, ò reconocimiento de la persona que se adora. La adoracion que mira à Dios, puede ser interna, ò externa. Adoracion de Dios interior, es una sumision de el alma, con la qual venera, y reverencia la infinita excelencia de Dios. Quando à esto se junta alguna prostracion, genuflexion, ò humillacion, se verifica la adoracion interior, y exterior.